Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

RESEÑA

Realizada por:

Ricardo RODRÍGUEZ SANTOS
Universidad de Puerto Rico en Carolina
ricardo.rodriguez24@upr.edu

Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Ary MALAVER, *La brevedad (como poética).* Luvina, 2025. 184 páginas.

Número 19 pp. 145-147
ISSN: 2530-8297

@2026 *Microtextualidades*

Este material se publica bajo licencia Creative Commons: Reconocimiento-No Comercial Licencia Internacional CC-BY-NC

Hay libros que explican un género y otros que, mientras lo explican, terminan proponiendo una manera de mirar el mundo. *La brevedad (como poética)*, de Ary Malaver pertenece en buena medida a ese segundo grupo. Su asunto inmediato es la microficción, pero la pregunta que recorre sus páginas es mucho más amplia, ¿qué ocurre cuando la literatura decide decir menos?

La respuesta de Malaver está lejos de ser sencilla. Lo breve no es, para él, lo que queda después de recortar un texto más largo. Tampoco es una simple cuestión de cantidad. La brevedad es una forma de organizar el sentido, una poética basada en la condensación, la sugerencia, la elipsis y el silencio.

Esa idea resulta especialmente útil para pensar el microrrelato. Todavía persiste la tentación de verlo como un cuento reducido de tamaño, una especie de narración convencional pasada por la máquina de comprimir. Malaver insiste en que el asunto es otro. Hay textos breves que cuentan de forma tradicional, solo que con menos palabras; y hay otros cuya verdadera fuerza nace precisamente de lo que no cuentan.

Ahí comienza uno de los aspectos más interesantes de este libro. El microrrelato no trabaja únicamente con palabras, trabaja también con vacíos. El lector debe completar relaciones, imaginar causas, reconstruir episodios, reconocer alusiones. Parte de la historia no está en la página, sino que ocurre durante la lectura.

Dicho de otra manera, en la microficción, lo que se omite no desaparece, cambia de lugar. Esta manera de entender lo breve permite a Malaver recorrer una serie de imágenes y conceptos particularmente fértiles, como el fragmento, la miniatura, el mosaico y el fractal. No son simples metáforas decorativas. Cada una permite observar un aspecto distinto de la escritura mínima.

El fractal, por ejemplo, ofrece una imagen especialmente sugerente. Una parte puede contener, en cierta forma, la lógica del conjunto. Una rama remite al árbol; un fragmento puede hacer presentir una totalidad. Algo parecido ocurre con ciertos microrrelatos, unas pocas líneas bastan para abrir una realidad mucho mayor que el espacio físico ocupado por el texto.

El libro vuelve una y otra vez sobre esa paradoja. Lo pequeño puede contener mucho. Lo ausente puede adquirir presencia. El silencio puede ser una forma de significar.

Precisamente por eso, uno de los problemas centrales de *La brevedad (como poética)* es la narratividad. ¿Cuánto necesita contar un texto para que podamos seguir llamándolo relato? ¿Es indispensable que presente con claridad personajes, acciones, espacio y tiempo? ¿O puede bastar con unos pocos indicios? Malaver se inclina por esta segunda posibilidad. Hay relatos cuya narración no está enteramente formulada, sino sugerida. El texto proporciona las piezas, pero el lector establece las conexiones.

Esta relación entre escritura y lectura es, a mi juicio, uno de los ejes más valiosos del libro. La microficción exige confianza. El autor debe confiar en que el lector sabrá moverse entre los silencios. El lector, a su vez, debe aceptar que no todo le será entregado de manera explícita.

Malaver distingue, además, entre dos formas de llegar a lo breve. Una parte de una estructura narrativa reconocible y la reduce. La otra procede al revés, ofrece

elementos mínimos para que, a partir de ellos, el lector construya una posible totalidad. Esa diferencia ayuda a comprender por qué no todo cuento corto es necesariamente un microrrelato y por qué la brevedad no puede medirse únicamente contando palabras.

El recorrido del libro se abre también hacia terrenos menos previsibles. Malaver relaciona la escritura mínima con la nanotecnología, la física cuántica, el taoísmo, el budismo zen, la música, la narratología y las teorías de la simulación. En algunos momentos, esa amplitud puede resultar arriesgada, Sin embargo, responde a una intuición constante, Distintas disciplinas han intentado pensar, de maneras muy diferentes, la relación entre lo pequeño y lo inmenso, entre la parte y el todo y entre la presencia y el vacío. De todas esas conexiones, quizá la más convincente sea la del silencio.

La microficción vive de él. Una palabra puede ser importante, pero también lo es el espacio que queda alrededor de esa palabra. Una omisión puede resultar más elocuente que una explicación. Cuanto más breve es un texto, mayor puede ser el peso de lo que decide callar. Por eso el silencio, en estas páginas, nunca es simplemente ausencia. Es una zona activa del relato. Algo sucede allí, aunque no podamos señalarlo directamente en el texto.

Y es en ese punto donde el libro de Malaver rebasa la discusión sobre un género específico. Hablar de brevedad termina siendo también hablar de nuestra relación con el lenguaje. Vivimos rodeados de discursos que explican, amplían, repiten y comentan. La literatura breve recuerda que también existe otra posibilidad: retirar palabras y confiar en que el sentido sobreviva. O, incluso, en que crezca.

Tal vez ahí radique la principal virtud de *La brevedad (como poética).* El libro no intenta demostrar que lo breve sea superior a lo extenso. Propone algo más interesante, que la brevedad posee sus propias leyes, sus propios riesgos y su propia belleza.

Un microrrelato puede ocupar apenas unas líneas y, sin embargo, dejar detrás una larga estela de preguntas, imágenes y asociaciones. Su tamaño material es pequeño, mas su verdadera extensión comienza cuando terminamos de leerlo. Ese es, finalmente, el territorio que explora Malaver, el lugar donde unas pocas palabras bastan para que el lector imagine todo lo demás.